

## **“La Sistematización de Prácticas Sociales un instrumento de recuperación de acciones colectivas en una perspectiva de cambio”**

Teresa Quiroz<sup>1</sup>

### **Introducción.**

Desde el inicio del Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local, se incluyó un curso de sistematización en la malla regular de este programa.

Es que, para nosotros/as, sistematizar forma parte del bagaje metodológico que debe conocer y manejar el especialista responsable en la gestión de programas sociales, en tanto que sistematizar dice a “aprender desde la práctica”.

Lo que aquí buscamos subrayar es que esta reflexión que ahora presentamos, expresa la experiencia particular que hemos desplegado, por más de una década, en este magíster. Además del ejercicio docente, y la correspondiente información y reflexión por parte de quienes nos hemos dedicado a esa docencia, el equipo del programa ha sido solicitado para realizar sistematizaciones por Ministerios y Servicios, que han querido destacar algunas de sus prácticas especialmente certeras o inovativas, para que no se diluyan, ni se quedan en el olvido de los archivos administrativos.

Así, fundada en nuestra experiencia, esta reflexión está escrita desde nuestras

---

<sup>1</sup> Profesora del Curso de Sistematización y Directora del Magister en Políticas Sociales y Gestión Local.

opciones que no representan necesariamente la forma como se ha experimentado la sistematización en otras circunstancias en América Latina; más que a proponer un modelo, aspiramos que esa reflexión nos permita dialogar con otros y otras que, con propósitos distintos y en circunstancias diversas, se han propuesto mirar las acción social como una fuente de aprendizaje.

## **1. Nuestra definición de sistematización:**

1.1.- En una primera aproximación, para nosotros/as, la sistematización significa reordenar una práctica social singular de acuerdo a un sistema lógico abstracto de carácter epistemológico - teórico- metodológico, buscando que ese ejercicio permita develar y recuperar las contradicciones que se pusieron en juego durante un proceso concreto entre, por un parte, las intenciones de los sujetos y, por otra, las circunstancias en las que se realizó esa práctica social.

1.2.- Entendemos por práctica social una acción intencionada en la que, en algún grado, pero no necesariamente con la claridad propia del planificador, se instala una lógica de tipo instrumental donde se articula objetivos, actores, actividades, metodologías y resultados. En el párrafo inicial señalamos que la sistematización se refiere, y opera sobre, “prácticas singulares” ahí queremos alertar que esta técnica (tal como nosotros/as la hemos perseguido) no aspira a generar conocimientos generalizantes, es decir, no pretende develar un número de constantes que se repiten en un conjunto de experiencias diversas, sino, mas bien, siguiendo las orientaciones que se entregaron desde los inicios de la investigación cualitativa, la sistematización quiere recoger toda la riqueza y complejidad de relaciones que puede entregar el análisis de un proceso singular y concreto.

1.3.- Sabemos que la práctica social puede perseguir propósito de cambio o también de mantención en la sociedad. Sin embargo, a nosotros/as nos ha

interesado ocuparnos de aquellas que buscan el cambio y, en consecuencia, hemos llevado a cabo la sistematización en referencia a ese particular conjunto de prácticas que, en grados diversos, se proponen como transformadoras.

También, somos conscientes que los sujetos que impulsan la práctica social pueden ser individuos o colectivos, pero, en una opción selectiva, similar a la anterior, nos hemos ocupado de aquellas prácticas impulsadas por sujetos colectivos.

Estos recortes acotan nuestra experiencia de reflexión y practica sistematizadora, y no sabemos en que medida la propuesta que sigue se puede aplicar igual a otras prácticas distintas, con las cuales nosotros no hemos trabajado.

1.4.- Sandoval (2005)<sup>2</sup> ha avanzado en un listado de distintos “Objetivos” que en diversas experiencia latinoamericanas se persiguen, a través de la sistematización.

Si bien los objetivos que figuran en este listado, no parecen excluyentes entre sí, nosotros no los hemos perseguido todos con igual fuerza, nuevamente, parece muy posible que estas opciones hayan marcado un camino metodológico que sea distinto del que apuntan otros sistematizadores/as que siguen propósitos diversos.

Para nosotros la utilidad que ofrece este procedimiento es que permite que los sujetos de la práctica se puedan apropiar, de manera mas completa, de la experiencia que han impulsado y vivido.

Por otra parte, entendemos que la sistematización facilita el que una experiencia, con los logros y dificultades que marcaron ese proceso, se pueda comunicar en profundidad y en detalle sin perderse en el relato, y la anécdota. En síntesis, es

---

<sup>2</sup> Sandoval, Antonio, “Propuesta Metodológica para Sistematizar la Práctica Profesional del Trabajo Social”,ed. Espacio, Buenos Aires, “2005, cap. 6.

posible también que a través de la reflexión sobre el proceso de una experiencia se descubra cual es el sentido de esa práctica, lo que no es menor.

Otras cuestiones que se levantan como objetivos, tales como aprender de la práctica social u obtener insumos para el diseño de políticas sociales, sólo se podrá perseguir en la medida en que se cumple acertadamente con los propósitos subrayados en el párrafo anterior.

## **2.- ¿Cómo sistematizamos nosotras/os?**

2.1. Toda práctica colectiva arranca de alguna suerte de ideas iniciales, que convoca a diversos actores a articularse y a realizar ciertas actividades en vista a construir propósitos que son compartidos y deseables para todos.

En los casos en que la práctica que se busca sistematizar surge desde una institución, esa acción es una política o programa, y en esos casos, normalmente, esa intención inicial esta expresada en uno o varios documentos que incluyen el diagnóstico de la situación que se busca afectar, los objetivos que se proponen, las acciones pertinentes y los recursos necesarios, ese documento que expresa la intención y sugiere las estrategias a seguir es ‘el Proyecto’ y ese documento constituye la referencia inicial de la sistematización.

Cuando la práctica surge desde una organización o movimientos sociales, en muchas ocasiones, no existe el proyecto formalizado en algún documento.

Esto también puede ocurrir en instituciones públicas o privadas que están delineando una propuesta original de una práctica social , la cual, tampoco, han llegado a plasmarla en una propuesta razonada..

En estos casos, la intención original que dio inicio a la práctica estaba en la percepción de los primeros convocantes y convocados, y esa propuesta puede ser reconstruida a partir de entrevistas a los diversos actores que estuvieron en el origen de la práctica que se busca analizar.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En nuestra experiencia ha resultado útil articular documentos y entrevistas ya que, incluso cuando existe

De esta manera, se constituye una descripción de la intención original que servirá como un referente básico para analizar el proceso que luego se llevo a cabo..

2.2.- En un primer momento, la práctica objeto de la sistematización se vuelca en un formato analítico donde se trata de identificar al menos, los siguientes componentes:

a) Actores<sup>4</sup> ¿Quiénes son los sujetos que se incorporan en esta actividad? ¿Cuáles son los respectivos intereses, motivaciones y necesidades de cada uno de ellos/as? ¿Cuáles son los recursos que podrían aportar a la práctica común y que responsabilidad podrían asumir?

Aquí interesa, de manera especial, cuales de estos aspectos identificados en los actores aparecieron considerados e incorporados en la propuesta que estuvo en el origen de la práctica que se está analizando.

De igual modo, importa llegar a identificar las relaciones que se podría establecer entre los actores (alianza, complementación o conflicto). A su vez, interesa visualizar cuales de los/as actores son favorables al desarrollo del proyecto y cuales actores están en contra de la puesta en marcha del proyecto.

En ambas condiciones interesa estudiar si han sido considerados en la formulación de la propuesta.

b) Contexto: Como en todo análisis de situación, aquí, el proceso, que es el objeto de estudio, debe ser incluido en su contexto.

---

un documento-proyecto, la entrevistas a las/os sujetos originalmente responsables; ayudan a entender el sentido de una presentación.

<sup>4</sup> Aquí no estamos haciendo diferencia entre “actor” y “sujeto”, lo cual aparece relevante en otros contextos, Touraine da cuenta de una decisión similar en su texto titulado “El retorno del actor” (El “actor” presentan en el escenario, un libreto elaborado por otra persona; en cambio el “sujeto” representa su propio libreto)

Conviene, por lo tanto, incorporar algunas referencias al territorio y a la historia<sup>5</sup> reciente de la situación considerada.

Además habrá que incorporar en este sub.-punto los factores, que al entender de los o las sistematizadoras, puede afectar -ya sea que favorezca o dificulte- el desarrollo del proceso.

Estos factores pueden haber pasado desapercibidos en los momentos iniciales de la experiencia que se está estudiando, y, sin embargo, conviene señalarlos aquí, incluso cuando ellos sólo resultan evidentes para la percepción privilegiada de los sistematizadores que están analizando la experiencia ex-post-facto.

c) Actividades- Acciones que el proyecto original toma en cuenta en vista al desarrollo de la propuesta.

El sentido de este sub.-punto (y de los próximos) es poder calibrar la coherencia, ex-ante, entre recursos (cantidad y calidad), actividades programadas y objetivos propuestos, en vista a identificar aquellos aspectos de posibles tensiones en la estructura del programa a los que habría que atender en el análisis de la práctica efectiva.

d) Recursos materiales y humanos que se ha considerado para la ejecución de la propuesta.

Para nosotros/as, aparece como muy importante el detectar el grado en el que el programa analizado considera las capacidades e incorpora las contribuciones de los diversos actores, ya identificados en el sub-punto a), así como, si el programa busca poner en acción el conocimiento informal de los actores populares que se

---

<sup>5</sup> En el Magíster, nuestro objeto privilegiado de docencia-investigación son las políticas sociales, por lo tanto, las prácticas que nos han ocupado son por una parte, las acciones institucionales desde diversos entes del aparato estatal, hacia los sectores populares y, por otra, las demandas y movilizaciones, desde los grupos vulnerables hacia el Estado.

expresa en sus particulares habilidades y competencias<sup>6</sup>.

e) Resultados que, inicialmente, se espera alcanzar como productos de la ejecución de la propuesta que consideramos y que deben estar expresados en los objetivos y las metas que postula el documento proyecto.

2.3.- El segundo momento se concentra sobre la definición del objeto y las explicaciones de los objetivos de la sistematización concreta que se está emprendiendo. La identificación del objeto supone acotar y subrayar el aspecto de la experiencia particular que interesa al ejercicio de sistematización: “el **qué** se quiere sistematizar”

Es que distintos expertos han reivindicado, a estos propósitos, objetos diversos: unos apuntan a “la práctica y el aprendizaje de los actores sociales”<sup>7</sup>, pero también ha interesado “el aprendizaje de los técnicos y/o de las instituciones”<sup>8</sup> o “las relaciones entre los principales actores durante el proceso del desarrollo de la práctica social”.

En la sistematización, la definición inicial del objeto tiene similar pertinencia y puede seguir los mismos procedimientos que los que se aplican en otras vertientes del amplio abanico de las investigaciones.

La declaración de los objetivos sirve a expresar “**para que**” se quiera realizar la sistematización de una determinada práctica social.

Ya hemos señalado antes que el arco de los propósitos que, de hecho, han

---

<sup>6</sup> Es que, para nosotros/as en el Magíster, la participación social constituye el rasgo social de diferenciación entre la gestión pública tradicional y la gestión innovadora.

<sup>7</sup> Este es el aspecto en que más han interesado a la sistematización en el Magíster en “Políticas Sociales y Gestión Local”

<sup>8</sup> Nosotros hemos abordado estos objetos cuando hemos sido solicitados para sistematizar algún programa impulsado por instituciones estatales.

perseguido los sistematizadores de América Latina ha sido bastante amplio y variado, y que nosotros no consideramos en el mismo grado de todos ellos. Estas opciones, muy posiblemente, deben haber afectado al marcarse en los procedimientos de método que hemos desarrollado.<sup>9</sup>

Por esta razón es que, resulta tan conveniente que, en cada caso, la sistematización explicit y recorte cuales son los objetivos que, en ese caso, está persiguiendo.

2.4.- El tercer momento apunta a desplegar una mirada analítica sobre la historia efectiva del proceso que se busca estudiar..

Aquí, debemos, necesariamente, volver sobre una actividad anterior cual es la que dice a las entrevistas a los actores que han intervenido en el proceso, las cuales, en ese primer momento, apuntaron a complementar los documentos para reconstruir el “proyecto” inicial que convocó a la experiencia que se está analizando.

Ahora, tenemos que agregar que esas entrevistas a actores -funcionarios y participantes en el programa- deben contener temas que permitan re-hacer el camino efectivo que siguió la práctica social en cuestión, la cual no coincide necesariamente, en todos los aspectos con lo que esta previsto en el proyecto.

Lo que buscamos subrayar es que, en las “entrevistas a los actores” se debe incluir dos partes:

Una que apunta a complementar los documentos y, así, a reconstruir el “proyecto originante” otra parte es la que busca generar información (desde los mismos entrevistados) que permita re-componer el proceso que efectivamente desplegó la

---

<sup>9</sup> Nosotros no hemos querido salirnos de la sistematización de prácticas singulares, por tanto nos hemos ocupado menos de objetivos como “instalar un código común” que permita compara prácticas que son distintas “o” extraer teoría a partir de la práctica” cfr. [www.politicassociales.cl](http://www.politicassociales.cl) cátedra “sistematización de la práctica” ficha nº 6.



práctica social en cuestión..

En la medida en que la sistematización cuente con documentos producidos por el equipo encargado y que digan al proceso (como informes de avance o evaluaciones) éstos podrán integrarse en esta recuperación de la experiencia.

A partir de este recuento descriptivo que reconstruye el proceso, la sistematización instala diversos “periodos” que permiten ordenar la sucesión de la experiencia vivida. Un periodo es una etapa que, en el ordenamiento, esta separado de otra por un hito.

Lo que permite caracterizar una etapa e identificarla como distinta de otra, es que, durante ese periodo, la práctica se orienta según un mismo objetivo específico. Es decir que el cambio de etapa esta signado por el cambio del objetivo específico que corresponde.

A lo largo de toda la práctica se mantiene el objetivo general (en realidad, se puede modificar en aspectos que son accesorios y que buscan formularlo de manera más adecuada) ya que, si cambiará ese objetivo, se trataría de otra práctica distinta, que persigue otro sentido. En cambio el objetivo específico varía a lo largo de la dinámica del proceso y, como anotamos, ese cambio señala un pasaje desde un período a otro .<sup>10</sup>

El “Hito” es el acontecimiento que marca el umbral entre un periodo y el que sigue, que decanta la decisión de pasar de un objetivo específico a otro distinto.

El programa puede cambiar de un “objetivo específico” a otro, por razones diversas:

---

<sup>10</sup> Así, la convocatoria a incorporarse en un programa implica una serie de actividades que se despliegan durante un tiempo continuo y que persiguen presentar el programa de manera comprensible y atractiva a la población destinataria. Ese periodo se termina en el momento en que inicia otro, de “ejecución” del programa, donde las acciones se guían por nuevo objetivo, cual sería “entregar bienes, servicios y contenidos adecuados”.

Una es que se cumplió el primer propósito y, por tanto, ya es tiempo de pasar al siguiente (ya se explicó el programa a todos los posibles beneficiarios y en consecuencia, cabe empezar a ejecutarlo).

Otra posibilidad es que esa etapa, tal como se está llevando, no se está encaminando adecuadamente hacia el objetivo propuesto y resulta necesario cambiar.

Por último hay casos en los que cambia el contexto que permitía llevar adelante la etapa tal como se había planificado (así, por ejemplo, cambian las autoridades que impulsaron el proyecto y surgen nuevas prioridades).

De aquí que, junto con identificar “los periodos” por los que pasó el proceso que se estudia,<sup>11</sup> parece necesario que la sistematización explicita aquel objetivo que guío en cada etapa, cual fue la razón por la que cambió a otro objetivo y cual fue el hito que llevó a esta conclusión.

A esta altura, se puede organizar este momento (la periodización) en un cuadro de doble entrada en el cual, a lo largo del eje vertical se despliegue los distintos periodos que recorrió la práctica y, en el borde superior horizontal, se encabece las columnas con los rubros siguientes: uno., los objetivos que van a corresponder a cada periodo; dos, los actores que estuvieron participando en cada una de esas etapas; periodo; tres, las formas de trabajar o las principales metodologías de intervención utilizadas y, por último, los resultados más significativos que se obtuvo en el período anotado.

De nuevo, se trata de un recurso que puede facilitar una mirada más de conjunto sobre el desarrollo de proceso, pero que la recomendamos sólo en la medida que resulte cómoda y adecuada a la manera de trabajar de cada sistematizador o sistematizadora.

---

<sup>11</sup> Nosotros en la docencia, pedimos a los/las estudiantes que caractericen cada periodo asignándole un nombre. Se trata de un recurso pedagógico que, evidentemente resulta de importancia menor en el ejercicio efectivo de una sistematización.

A lo largo de una práctica social intencionada, se busca provocar algún cambio<sup>12</sup> en la realidad (objetiva y subjetivamente) y, así, construir una situación distinta y deseable. Ahora queremos agregar que, al mismo tiempo y en la misma acción, el grupo impulsor se va constituyendo en “sujeto”; en la misma medida en que construyó “su mundo”, el sujeto se auto-constituye a si mismo<sup>13</sup>.

Esta fuerza de construcción y auto construcción no existe cuando las personas están subsumidas y adaptadas a las circunstancias (cosificadas); en ese caso las acciones de esos actores tienden hacia lo rutinario y lo repetitivo. Es distinto en un proyecto que se persigue el cambio (una práctica que es lo que busca capturar la sistematización).

Ahora, para cada periodo se puede postular una “apuesta de acción” que articula.

- a) el objetivo propio del periodo.
- b) Las actividades que concientemente, se propone el sujeto, según una lógica de tipo hipotético (si hago ésto, puedo lograr condiciones para lograr esto otro).<sup>14</sup>

El sistematizador/a debería atender a dos aspectos; por una parte que estas apuestas, muchas veces, no están explícitas en tanto tales, ni en la conciencia de los sujetos, ni en los documentos que expresan el programa. Es la sistematización la que explicita esta lógica que, en el proceso, puede estar de modo implícito.

---

<sup>12</sup> Ya señalamos que se puede dar, y se ha dado, acciones sociales intencionadas hacia la “conservación”, pero, éstas no han constituido objeto de interés para la reflexión de quienes estamos en el Magíster.

<sup>13</sup> Es el proceso presentado por Hannah Arendt en su reflexión acerca de esa práctica particular que ella denomino “acción”. Arendt, H “La Condición Humana”.

<sup>14</sup> Es así que, en otros documentos, se denominan “hipótesis de trabajo” a lo que aquí reconocemos como “apuestas”. Si bien hipótesis resulta un nombre sugerente, no funcionó bien desde el punto de vista didáctico, porque los/as estudiantes, tienden a identificar este recursos con aquella hipótesis con que se han familiarizado e la metodología de investigación, que son una forma discutida y que cumplen funciones que no son las mismas que se asignan las “apuestas”.

Por otra parte, las apuestas de acción resultan en diferentes desempeños y utilidades.

a).- Hay algunas apuestas que operan como pre-visión acertada o certera, en tanto, luego, la práctica se despliega de la misma manera como la apuesta la había anunciado.

Era una pre-visión acertada, porque, en los pasos previos, se había considerado probable que, con esos actores y esas actividades, acompañadas de esos recursos, los resultados abrirían espacios para los siguientes pasos (así, el diagnóstico situacional aporta orientaciones en este sentido).

b).- En cambio, hay otras apuestas que, si bien parecen certeras en los rasgos más gruesos, cuando se traducen en la práctica se van a ir complementando o perfeccionando o afinando en algunos aspectos de acuerdo al contexto y las circunstancias particulares de cada realidad concreta que no pudieron ser previstos en la planificación inicial.

Esto es lo que parece suceder con la mayoría de las apuestas, y, muy posiblemente, aquí está la veta mas fecunda para el análisis sistematizador que permite, desde la reflexión de la práctica, agregar y afinar el conocimiento con el cual se enfrenta, inicialmente, la realidad.

c) Por último, están aquellas apuestas que son claramente rechazadas por la práctica, que son las menos interesantes y que indican hacia un programa mal diseñado, o que no fue sensible a releer las nuevas condiciones o circunstancias que se fueron presentando a lo largo del proceso de la experiencia práctica.

## **2.5.- Como se construye las “Apuestas”**

La construcción de las apuestas lleva a ordenar la información acerca de los procesos en términos que, luego permitan el análisis.

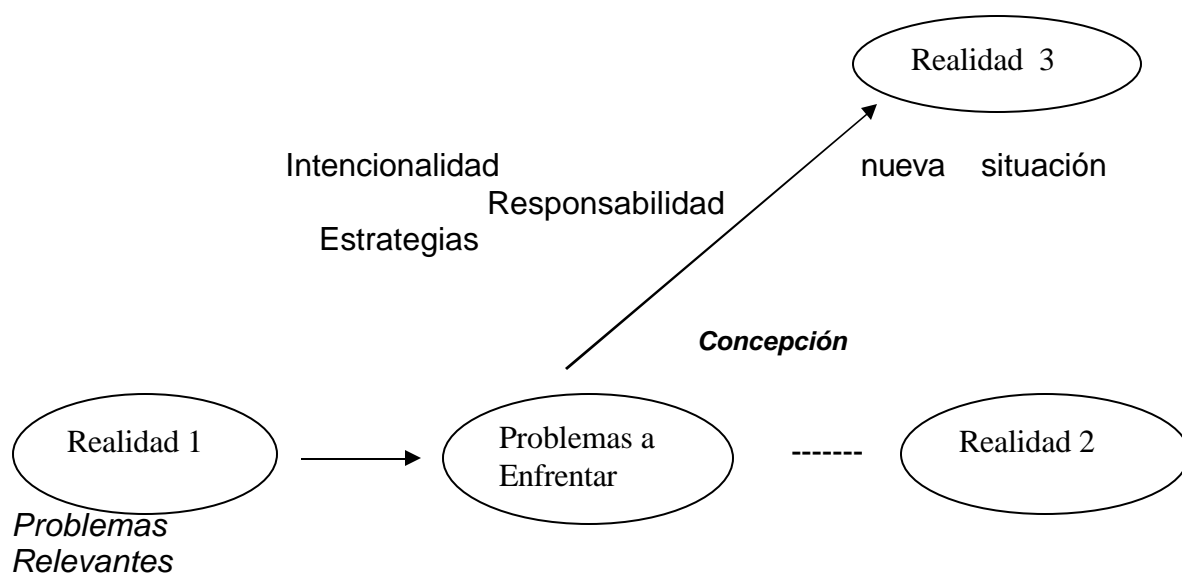
Las apuestas, según el esquema original propuesto por Sergio Martinic,<sup>15</sup> que

---

<sup>15</sup> Martinic, S. “La reflexión metodológica en el proceso de sistematizaciónj de experiencias de educación

nosotros adoptamos, se construye considerando tres componentes o aspectos:

- a) En una situación determinada y existente (denominada como realidad 1) se identifica los problemas relevantes que aparecen en un diagnóstico.
- b) En un segundo momento, se prioriza -según la percepción, la capacidad, e intencionalidad de los sujetos- aquellos problemas que se va a enfrentar.
- c) En caso que no se intervenga la realidad 1 – esa situación se va a reproducir, pero muy posiblemente, profundizando y consolidando aquellos problemas que se ha encontrado (realidad 1 pasa a realidad 2).
- d) La “apuesta” es que, por medio de la intervención intencionada, se va a producir una nueva situación (realidad 3) que controle y supere los problemas identificados en el diagnóstico inicial..



---

popular” en “La Sistematización en Proyectos de Educación Popular”, CIDE, Santiago, 1987, pgs 8-28.

### **3.- El análisis interpretativo. (cuarto momento)**

Nosotros hemos entendido que la sistematización forma parte de esa amplia familia de actividades cuyo propósito es la producción de conocimiento válido y confiable y que, en términos muy generales, denominados “investigación”; la sistematización sería una forma de investigación.

Dada esta comprensión, no debería existir caminos especiales -distintos a los que se aplica en otras maneras de investigar- para analizar la información que ha producido una sistematización.

En particular, la tarea no tiene por qué ser demasiado diferente de la que se recomienda para otras investigaciones de carácter cualitativo, donde los testimonios expresan los puntos de vista, las percepciones, los sentidos de los participantes y donde no conviene intentar volcar la información en escalas numerales.

3.1.- En una primera aproximación al análisis que proponemos, las “apuestas de acción” tácticas (que corresponde a cada periodo) a las que nos referimos en el numeral anterior, deberían servir como aglutinadores y ordenadores de los diversos datos y testimonios, es decir, que esa información, así organizada, debería ser el referente inmediato para construir reflexiones, comentarios y profundizaciones en torno a la correspondiente apuesta.

En una segunda aproximación analítica, el conjunto de las apuestas ya consideradas y comprendidas, sirven para enfrentar las grandes preguntas que recorren a lo largo de toda la práctica sistematizada (la apuesta estratégica).

Repetimos que estas tareas, a pesar de sus particularidades en la forma, no resultan demasiado distintas de lo que el “análisis” deba realizar en otros procesos de investigación.

Quizás las posibilidades de aportes originales pueden surgir del hecho que la sistematización, más que otras formas, incluso cualitativas, se aplica a la consideración de procesos singulares.

Es que, por una parte, esto significa que una sistematización no aspira a hacerse cargo del grado en cual sus hallazgos y conclusiones puedan extenderse a otras prácticas, más allá de la que se ha sistematizado.

Eso no implica que sea impropio, en base a estos datos, intentar estudios comparados, sino que este propósito interesa menos a una sistematización particular.

Nos parece que en Historia, y más aún en Ciencias Políticas, se enfrentan a dilemas similares.<sup>16</sup>

Aquí cabe señalar que, para nosotros, los conocimientos construidos a través de una sistematización serían pertinentes para otros procesos, sólo en la medida en que las circunstancias que definen la concreción de este nuevo proceso correspondan con las del los procesos originales.

Pero, eso equivale a decir que esa correspondencia se comprueba a posteriori y que las conclusiones de una sistematización no deben extenderse, a priori, a otros procesos, aunque ambas prácticas puedan aparecer bajo formas muy similares.

3.3.- Por otra parte, las sistematizaciones, al concentrar el foco sobre procesos singulares, son un ejercicio muy favorable para analizar la contradicción entre los niveles “general” y “particular”.

No está de más dedicar unos párrafos a destacar que esta tensión, entre la idea general y el ejercicio particular de ejecutar ese sentido, es propia y constitutiva de toda práctica. Queremos insistir en la normalidad de esta inadecuación ya que ,

---

<sup>16</sup> Por ejemplo los estudios de Hobsbaum sobre “Bandidos” o los de Tilly acerca de “movimientos sociales”

muchas veces se la trata como algo impropio, que sería producto ya de un discurso “mentiroso” y destinado a engañar incautos, pero que nunca pretendió cumplirse, o bien, sería la expresión de ejecutores ineptos, incapaces de “aplicar” los sanos y lógicos principios señalados en el diseño.

Aquí sostenemos, en cambio, que las diferencias entre las formulaciones generales y las ejecuciones particulares son distancias normales y necesarias, que ambos momentos son importantes para llevar adelante un proceso práctico fecundo y que esa tensión se resuelve en la mutua referencia de ambas lógicas (dialéctica) y no llevando a que una, cualquiera de los dos, absorba y se trague a la otra.

Nos explicamos:

Los diseños de programas sociales siguen, necesariamente, una lógica técnica, donde tienden a primar las relaciones generales, cuyo énfasis está en la coherencia entre los distintos momentos del proyecto.

Pero, cuando ese esbozo de relaciones generales se lleva a terreno para ser puesto en marcha, se encuentra, en cada caso, con un conjunto de circunstancias, que son propias de cada situación concreta, y que si el programa se aplica tal y como fue diseñado, ese programa no va a funcionar bien.

De ahí que, en la medida de sus capacidades y de las posibilidades que se les ofrece, los agentes de nivel local (funcionarios, dirigentes, organizaciones) se van a ver empujados a adaptar el diseño general que reciben de los técnicos a las circunstancias propias de cada situación particular.<sup>17</sup>

La sistematización nos ha resultado un procedimiento especialmente adecuado para recoger, en distintos proyectos singulares, esta tensión entre la lógica general (expresada en el discurso-propuesta) y las circunstancias particulares (que aparecen en el momento de la ejecución) así como las diversas formas como, en la práctica, se enfrenta y soluciona esta tensión (ya sea que la ignora, ya que la

---

<sup>17</sup> Dagmar Raczynski denomina “re diseño” a este ejercicio y lo entiende como un momento necesario de todo programa social que aspira a funcionar bien. Cfr, Raczynski, D. y C. Serrano “**Descentralización. Nudos Críticos**”, CIEPLAN – Asesorías para el Desarrollo, Santiago, 2002.



reconoce y busca superarla por medio de la flexibilización, ajuste y readecuación del diseño).

Son estos mecanismos teóricos-prácticos que debe develar el análisis, lo que podemos aprehender a través de las prácticas singulares recogidas por la sistematización.

### **Bibliografía:**

1- Gagneten, Mercedes,(1987) “Hacia una Metodología de Sistematización de la Práctica”, Humanitas, Buenos Aires.

2- Jara, Oscar (1997) “Para Sistematizar Experiencias”, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), Guadalajara.

3- Jara, Oscar (1996) “Tres posibilidades de sistematización” en “**Aportes**”, N° 44, Bogotá.

4- Latapí, Pablo (1991) “Algunas reflexiones sobre la participación” en “**Cuadernos del CREFAL**”, Oaxaca.

5- Martinic, Sergio (1987) “La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de Educación Popular” en “**La Sistematización en Proyectos de Educación Popular**” Centro de Investigaciones sobre la Educación (CIDE), Santiago.

6- Quiroz, Teresa y M<sup>a</sup> de la Luz Morgan (1987) “La sistematización, un intento

conceptual y un intento de operacionalización” en **“La Sistematización en Proyectos de Educación Popular”**, Centro de Investigaciones sobre la Educación (CIDE), Santiago.

7- Quiroz Teresa y M<sup>a</sup> de la Luz Morgan, (1986) “Acerca de la sistematización” en **“La Sistematización como Práctica: cinco experiencias con sectores populares”**, Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) Lima.